

Tema 11

10:00 min

LOS ANTEOJOS DE NUESTRA MIRADA INTERIOR

¿Por qué es tan importante este alimento espiritual?

Porque cuanto más alimento,
más orden interior psíquico, físico y espiritual.

Miramos la realidad desde unos anteojos, que la Gracia de Dios puede mantener limpios y eso hace que nuestra mirada interior sea más o menos, clara.

Tenemos unos anteojos que vamos a llamar **anteojos de nuestra inteligencia**.



Con ellos, nuestra inteligencia puede discernir, pensar y tomar decisiones, no sólo de cosas laborales, materiales o concretas, sino también sobre el discernimiento del bien y del mal. Por eso deben estar limpios, para que podamos usarlos lo mejor posible. No siempre lo están y muchas veces estamos confundidos y alterados. En esas condiciones no podemos ver claramente con los anteojos de la inteligencia. Otras veces no podemos aprovecharlos bien, porque estamos cerrados en nuestro querer, es como mirar sólo una sola cosa como posibilidad. Es como cerrar las puertas de nuestra inteligencia y, así como cuando un caballo está encerrado no puede llevarnos a ningún lado, pensamos y pensamos pero no llegamos a nada esclarecedor. Hasta que no lo hagamos con apertura y disposición a escuchar otra opción, otro criterio, no vamos a “caminar”.

Podemos decir que el marco de estos anteojos, es la voluntad de hacer el bien y los vidrios, la inteligencia.

Pero Dios nos quiere dar el Espíritu Santo, quien nos hace ver con unos anteojos más amplios, más claros de los que teníamos, para que tengamos una mirada más profunda.

Vamos a comparar esa mirada con estos anteojos amarillos.



Tenemos que dejar que Jesús nos agrande la mirada interior, que Él vaya formando estos anteojos, que nos vaya dando luz. Esa mirada proviene de su Palabra expresada en el Evangelio.

Si aceptamos su Palabra (y no parte de su Palabra o de sus mandamientos), la Gracia de Dios nos va formando estos “anteojos” y así, vamos comprendiéndola más. Con ellos, podemos discernir más profundamente, pues podemos sentir cuál es el camino que nos conviene seguir, podemos ver con claridad qué nos quiere decir el Señor a través de Su Palabra y cómo podemos darle un sentido real a los acontecimientos de nuestra vida. Por eso, no se trata de “sentir en el corazón”, sino de asimilar Su Palabra para poder discernir.

Podemos decir que la Palabra expresada en el Evangelio (resumiendo: los mandamientos) son el marco de estos anteojos y los vidrios, el deseo de hacer la Voluntad de Dios.

Estos anteojos se limpian con “trapos especiales”:

- **Sacramento de la Reconciliación**
- **La Eucaristía**
- **La Adoración al Santísimo**
- **La oración bíblica**
- **El recogimiento interior y**
- **El rezo del Santo Rosario**

Ahora, en el día a día no es tan diferenciada esta mirada ni tan clara. Fluctuamos entre otros anteojos, provenientes de nuestros sentimientos negativos, defectos, prejuicios y miserias... Y, dependiendo de qué anteojos tengamos puestos, miramos, apreciamos y juzgamos la realidad. Así como si tenemos anteojos azules, vamos a ver toda la realidad azul; si tenemos anteojos oscuros, vamos a ver la realidad oscura, si tenemos prejuicios, vamos a mirar la realidad desde esos prejuicios; si tenemos bronca, vamos a mirar con bronca.

En lo cotidiano estamos con personas con las que conversamos, les compartimos nuestros problemas, escuchamos sus consejos y muchas veces, buscamos ayuda y sentimos que son nuestro bastón o sostén emocional. Estas personas pueden ser un psicólogo o un psiquiatra, un médico, un amigo que valoremos su criterio o que escuchamos por afecto, padres, un profesor, un cónyuge, hijos, etc. Pero es fundamental que podamos reconocer cuándo nos están ayudando y cuándo estamos dependiendo de ellos. Si es así, nos estamos poniendo los anteojos de otra persona para mirarnos, en lugar de discernir si esa ayuda es constructiva, si nos ayuda a crecer. Una cosa es decidir adoptar pensamientos, criterios y valores que no son míos pero que suman para bien, y otra es manejarnos desde los de otra persona sin habernos tomado un tiempo para discernir.

Hay otros anteojos que pueden ser muy nocivos dependiendo del momento en que se los use. Son los anteojos “atractivos” que nos presenta el mundo.



Si somos adolescentes, deseamos esos anteojos más que, a lo mejor los verdes, que nos invitan a la reflexión, a buscar el bien en todo lo que hacemos. Seguramente necesitemos de estos anteojos para sentir que pertenecemos a nuestro grupo de pares. Pero se deberán usar los anteojos verdes para discernir qué tipo de diversiones son más convenientes que otras y cuáles se deberán descartar.

¿Qué pasa cuando ese mismo adolescente va creciendo, llega a los 20 años y continúa ansioso por vivir una vida de diversión y atracción? ¿Qué pasa con su paso de adolescente a joven, en el que deberá asumir su rol de adulto?

¿Pero qué pasa si una persona de 40 años sólo gusta de estos anteojos? Seguramente le costará mucho asumir sus responsabilidades para con su familia, con su trabajo y su propia persona.

**No podemos evitar mirar a veces desde anteojos de sentimientos negativos.
No podemos evitar que se nublen los vidrios de los anteojos de la inteligencia.
No podemos evitar que no sintamos los anteojos del corazón.
No podemos evitar que no nos atraigan los anteojos de la diversión.
Pero lo que nos determina es cuál de todos ellos...
es el más presente en nuestra mirada,
pues eso nos va a decir qué tenemos que empezar por mejorar**

**Jesús quiere limpiar los anteojos de cada uno
para que podamos mirar claro y despejado con los ojos del corazón...
y que sea Jesús mismo, el que vaya guiándonos con Su propia mirada....**

Canción: “No pidas grandes cosas”

Citas bíblicas sugeridas para trabajar este tema:

“Envíame tu luz y tu verdad: que ellas me encaminen y me guíen a tu santa Montaña, hasta el lugar donde habitas”.

Salmo 43, 3

“Todos los que son conducidos por el Espíritu de Dios son hijos de Dios. Y ustedes no han recibido un espíritu de esclavos para volver a caer en el temor, sino en el espíritu de hijos adoptivos, que nos hace llamar a Dios ¡Abba!, es decir, ¡Padre! El mismo Espíritu se une a nuestro espíritu para poder dar testimonio de que somos hijos de Dios”.

Romanos 8, 14-16

“Igualmente, el mismo Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad porque no sabemos orar como es debido; pero el Espíritu intercede por nosotros con gemidos inefables. Y el que sondea los corazones conoce el deseo del Espíritu y sabe que su intercesión en favor de los santos está de acuerdo con la voluntad divina”.

Romanos 8, 26-27

“Entonces volví mis ojos hacia la sabiduría, hacia la locura y la insensatez. Porque ¿qué hará el sucesor del rey? Lo mismo que ya se había hecho antes. Y vi que la sabiduría aventajaba la insensatez, como la luz a las tinieblas”.

Eclesiastés 2. 12-13

Cuestionario 11: “El proceso de oración”

1. ¿Cómo vivo este taller?

- ☐ Como si estudiaría la materia historia o geografía
- ☐ Como un espejo donde me puedo ver reflejado cuando no está empañado
- ☐ Como un espejo donde sé que me puedo ver reflejado, pero miro para otro lado
- ☐ Como una oportunidad para reevaluar muchas cosas interiores y mejorar
- ☐ Escucho y me entretengo.
- ☐ Como un encuentro conmigo y con Dios
- ☐ Como un espacio donde aprendo a escuchar al otro
- ☐ Como un espacio para meditar mi relación con Jesús
- ☐ Otro:

2. Al hacer el taller corremos el riesgo de que los contenidos se queden en la memoria como una información más, que nos puede resultar interesante y práctica. ¿Qué hago o tendré que hacer, para que los contenidos que se dan en el taller, se hagan experiencia en mi interior?

3. ¿Qué significa para mí el silencio interior?

4. ¿Cuál es mi experiencia de oración...?

- ☐ Algo que yo le digo a Dios
- ☐ Algo que Dios me dice a mí
- ☐ Un momento de silencio
- ☐ Una oportunidad para formular pedidos caritativos
- ☐ Una oportunidad para reprochar los problemas o sufrimientos
- ☐ Un momento de unión con Dios
- ☐ Aún no he tenido experiencia de oración
- ☐ Rezar el rosario
- ☐ Rezar el rosario meditando la vida de Cristo
- ☐ Rezar el rosario aprendiendo de la vida de Cristo
- ☐ Un trueque donde rezo para obtener algo
- ☐ Otro:

5. Según la experiencia de algunos, este taller puede dar más frutos en la vida de cada uno, si va acompañado con oración y momentos de recogimiento interior. ¿Por qué te parece que podría ser así?

6. Según la experiencia de otros, si este taller no va acompañado de oración y silencio personal, dará frutos pasajeros. ¿Por qué te parece que podría ser así?

7. ¿Qué sería entonces lo más importante, lo que verdaderamente nos hace crecer... escuchar los contenidos del taller o la oración?